

Memoria musical

VICTOR PLIEGO

La memoria musical es un depósito de evocaciones. La identidad de cada individuo incluye un repertorio de canciones imprescindibles. Son temas que mueven a la oración con uno mismo y, más raramente, al diálogo con los demás. Lo privado es un templo venerable, mientras que lo colectivo despierta hondos recelos. Los cantantes han convertido el compromiso en un género lírico. Las coplas permanecen, pero los himnos se olvidan. Las circunstancias colectivas cambian, mientras los individuos se encierran cada vez más en su propio mundo emocional. Molesta la prescripción de Els Segadors en las escuelas catalanas, pero casi nadie protesta por las canciones de moda que nos acosan para mayor gloria de la industria discográfica. Qué bonito sería conocer esa y otras canciones sin ninguna coacción. La música habita el tiempo y el tiempo solo existe en la memoria. Los poderes promueven hoy el olvido de ciertos hechos y de sus músicas. Pero también hay quienes mantienen vivo el recuerdo, como hace **Gabriel Jackson** en Memoria de un historiador (Temas de Hoy). Además acaba de aparecer un disco con Canciones de lucha (1936-1939). Pertenecen a la colección que recopiló **Carlos Palacio** (1911-1997) en Valencia al final de la guerra. Son interpretadas por un coro bajo la dirección de **Salvador Moroder**, acompañado al piano por **Ana Vega Toscano**, cuya labor de investigación ha sido fundamental para recuperar las partituras. Las canciones son del propio Palacio, de **Hanns Eisler**, **Silvestre Revueltas**, **Lan Adomian**, **Enrique Casal Chapí** y otros compositores que pusieron música a los versos de **Miguel Hernández**, **Rafael Alberti** o **Bertold Brecht**. La presentación en Madrid se hizo coincidir muy oportunamente con la exposición dedicada al escultor **Alberto Sánchez** (1895-1962) por el Museo de Arte Reina Sofía y que, tras permanecer en la villa hasta septiembre, viajará luego a Toledo y Barcelona. Con esta oportunidad se ha reconstruido la monumental escultura de doce metros, El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella, realizada por el artista en 1937 para el pabellón español de la Exposición Universal de París.